

LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA Y SU DIFUSIÓN: UN FRAGMENTO DE LA CULTURA ARQUITECTÓNICA

Ana María Esteban Maluenda
Universidad Politécnica de Madrid

El tema del concurso ha estado siempre presente en el panorama arquitectónico. El hombre ha intentado a lo largo del tiempo escoger las soluciones más idóneas. Con esta intención se convoca a un conjunto de arquitectos para que den su versión de lo que resultaría más adecuado para solucionar una serie de problemas técnicos, constructivos, etc. Todas estas propuestas, que en muchos casos se quedan en el papel, constituyen auténticos testigos de las épocas en las que se producen, ya que a través de ellas se nos presentan las preocupaciones e inquietudes artísticas de las personas que las crean.

En general, los concursos buscan solucionar de la forma más idónea los problemas de diversa índole que van surgiendo a lo largo del tiempo. En palabras de Javier Cenicacelaya “es en esa búsqueda donde habría de ubicarse el origen mismo de los concursos, como respuesta a un interrogante planteado en un momento dado”¹.

Los concursos nacen de una necesidad de elección del objeto más adecuado entre un conjunto de propuestas presentadas para dar respuesta a unas peticiones del que lo convoca. Los objetivos a cubrir son muy diversos. Según Francisco F. Longoria “los grandes concursos en la historia han surgido por este camino en respuesta a ansias, además de la calidad, también de búsqueda de superespecialización ante soluciones no imaginadas”².

En general, y sin ceñirnos estrictamente a los resultados, el concurso representa una vía libre a la reflexión, a la aportación intelectual de la persona que lo lleva a cabo. También significa un camino de entrada de nuevos valores en el panorama arquitectónico³.

1. Javier Cenicacelaya. “Los concursos de arquitectura. La trascendencia de una idea” *Arquitectura*, nº 266, mayo-junio 1987, pp. 58-74.

2. Francisco F. Longoria. “Concursos, test y el hombre-organización” *Arquitectura*, nº 128, agosto 1969.

3. “El fin de un concurso, previamente, es el hacer una obra mejor; como consecuencia resaltando el encargo garantizado a un técnico reconocido-, da posible entrada a un nuevo valor joven o desconocido por aquello de la igualdad de oportunidades”. Alejandro de la Sota, “Comentarios sobre concursos”, *Arquitectura*, nº 128, agosto 1969.

Visto así, puede parecer un tema ideal o la mejor forma de acercarse a la solución idónea, pero tiende a oscurecerse a medida que analizamos toda una serie de circunstancias que deben darse. Para que haya un concurso debe haber un organizador, un tema y un jurado, además de los consiguientes participantes. En la medida en que dichas circunstancias estén bien planteadas, el éxito del concurso será mayor.

Aun cuando el tema del concurso es uno de los puntos menos discutibles, no por ello deja de ser la base para que se desarrolle correctamente. El fin, las necesidades y, en resumen, la intención del concurso, deben quedar suficientemente definidos. El jurado debe hacer que se cumpla el programa enunciado y completar, en caso necesario, la falta de definición que pudiese tener el tema. Si bien han existido todo tipo de jurados, la constante de los concursos ha sido la voluntad del participante por conseguir la mejor propuesta.

El tema del concurso o la consulta ha suscitado a menudo debates entre los arquitectos en cuanto a la conveniencia o no de utilizar este método como procedimiento para la adjudicación de proyectos. Así mismo, las discusiones también han versado en torno a la disparidad de medios con los que se compite y el planteamiento de las bases. En esta línea, Juan Daniel Fullaondo señala que el concurso puede significar muchas cosas diversas, “se puede hablar de una oportunidad para los que no tienen encargos concretos, la válvula creadora para los jóvenes, laboratorio personal del arquitecto, terreno de libertad, la comarca experimental del creador... Muchas cosas, acaso simultáneamente. Y también un campo para la frustración por un desgarrado compás de espera en épocas de carencia”⁴.

Pero sin duda, los concursos han constituido a lo largo del tiempo reflejos de la época y la cultura que los ha creado, temas de debates de la arquitectura del momento y alternativa a esa misma arquitectura. A este respecto, Javier Cenicacelaya señala: “los proyectos tienen, por ello, vida, desde el entusiasmo y la fe del artista; quedan como alimentos reales, como partes de nuestra realidad, por su vocación de formar parte de ella”⁵.

De este punto de vista parte la exposición que se va a realizar. Podemos servirnos del estudio de los concursos que se realizan en el periodo que nos reúne, para intentar dar una visión de cuál es el panorama cultural arquitectónico del momento a través del entendimiento de cuáles son los temas que interesan a los arquitectos españoles, y sobre cuáles reciben información a través de las publicaciones de que disponen.

Nos centraremos en el estudio de los concursos internacionales que se publican en dos revistas españolas del momento: la Revista Nacional de Arquitectura, y su posterior etapa como Arquitectura, y la revista de la Obra Sindical del Hogar, Hogar y Arquitectura. A través de ellas, se intentará dar una visión de cuáles son los temas que interesan a los arquitectos españoles del momento, qué tipo de concursos se publican, porqué se publican esos y no otros, y, en general, algunos datos en torno al conocimiento que se tenía de los concursos que se realizaban en el extranjero.

4. Juan Daniel Fullaondo. “Hablando de concursos de arquitectura”, *Arquitectura*, n° 266, mayo-junio 1987, pp. 16-19.

5. Javier Cenicacelaya, op. cit.

La elección de estas revistas no es casual entre el conjunto total de las mismas que constituyen, como ya es sabido, los mejores medios de recepción de noticias del exterior: la Revista Nacional de Arquitectura, publicada por la Dirección General de Arquitectura es en sí una crónica de la dualidad que se da en nuestro país en esos momentos, entre el historicismo de posguerra que todavía perdura y la naciente lucha contra el mismo; Arquitectura es la continuación de esta primera, ya devuelta al Colegio de Arquitectos de Madrid, donde vuelve a llamarse como en su periodo inicial, antes de que su publicación fuese interrumpida por la Guerra Civil, y Hogar y Arquitectura, que es la otra revista madrileña que alcanza una mayor difusión en el periodo en que nos movemos.

Se expondrá de forma breve la situación editorial y la entrada de información durante este periodo, para pasar seguidamente al análisis de los concursos publicados en las revistas que se han citado. A través de esto, se intentará reafirmar la idea con la que empezábamos a hablar: la de los concursos como una parte significativa de la cultura arquitectónica de cada momento. No sólo constituyen una forma de expresión de la búsqueda de los arquitectos de una época, sino que a posteriori, nos dan nociones de las preferencias y los intereses que movían a publicarlos.

Como ya se ha señalado, la década de los cincuenta arranca con una situación de convivencia entre dos tendencias. Los años finales de la década anterior, especialmente el año 1949, corresponden a la fecha que los críticos señalan como despegue de la arquitectura moderna en España. En ese momento, comienza la desaparición del eclecticismo académico propio de principios de siglo que, durante la primera época del régimen franquista, estuvo revitalizado por el clima conservador que se respiraba. Aún así, las manifestaciones de esta arquitectura neoimperialista continuarán hasta bien entrada la década de los cincuenta.

Pero incluso en medio de este clima, que influye no sólo en los arquitectos en activo, sino también en los alumnos de las Escuelas de Madrid y Barcelona, muchos de ellos no se sienten identificados con el pensamiento y el orden arquitectónico establecido y reniegan del estado en que se encuentra la arquitectura y, sobre todo, de su fundamento.

Sin embargo, teniendo en cuenta el estado de aislamiento en que se encuentra España en este momento, es muy difícil plantear un programa para llevar a cabo el cambio y la evolución que están demandando. Este aislamiento, que surge como represalia a la actuación de España durante la Segunda Guerra Mundial se prolonga hasta los pactos con EE.UU. (1953) y su posterior ingreso en la ONU (1955). De hecho, las revistas extranjeras de arquitectura no se llegan a recibir en el país hasta pasada casi una década del término de nuestra guerra.

Por tanto, de un modo similar a lo que sucede en otras artes plásticas (como los grupos Dau al Set en Barcelona, 1948-1951, y la Escuela de Altamira o El Paso en Madrid, 1957-1960), arquitectos como Fisac, Sostres, Coderch, Cabrero o De la Sota, entre otros, inician por su cuenta, sin el apoyo cultural de su país, la recuperación de las corrientes modernas practicadas en el mundo.

La situación editorial de los años cincuenta, en cuanto a arquitectura contemporánea se refiere, resulta prácticamente inexistente. Las publicaciones extranjeras que se reciben son mínimas, y las españolas no se producen hasta la siguiente década, cuando Carlos Flores saca a la luz su Arquitectura española contemporánea que se orienta, en gran manera, a la exposición de la arquitectura que se está produciendo en España en las épocas más recientes.

Salvando excepciones como la del libro de Sigfried Giedion Espacio, Tiempo y Arquitectura, la mayoría de las bibliotecas de los arquitectos españoles estaban faltas de bibliografía extranjera del momento debido a la falta de actividad editorial que, como ya se ha citado, caracterizaba estos años. Habría que esperar a la década siguiente, la de los sesenta para que editoriales extranjeras, sobre todo argentinas, empezaran a proporcionarnos traducciones de libros de arquitectos e historiadores, con las que aumentar la información que se tenía en torno al desarrollo de la arquitectura moderna.

Dada esta situación, fueron las revistas especializadas en arquitectura las que asumieron la responsabilidad de actuar de transmisoras de información de lo que ocurría en el exterior a los arquitectos españoles que, dado el aislamiento que habían sufrido en la década anterior en cuanto a noticias externas, estaban deseosos de información del extranjero.

En este punto, aparece Carlos de Miguel González, como figura fundamental en la difusión de las ideas contemporáneas arquitectónicas. Dada su conocida condición de director de varias revistas especializadas, como el Boletín de la Dirección General de Arquitectura o la Revista Nacional de Arquitectura y la posterior fase de Arquitectura, constituye un personaje clave dentro del panorama editorial de la época. La otra figura que colabora en la difusión de las realizaciones extranjeras es el ya nombrado, Carlos Flores, que, como se sabe, al empezar a colaborar en la revista de la Obra Sindical del Hogar, Hogar y Arquitectura, no sólo da cuenta de las realizaciones de dicha institución, sino que igualmente da noticias de la arquitectura extranjera y de los problemas que interesaban con respecto al panorama exterior. Estas revistas, junto con Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, del Colegio de Arquitectos de Cataluña, serán los principales medios de conocimiento que tengan en sus manos los arquitectos españoles de esta época.

De esta manera, se empiezan a publicar en todas ellas proyectos extranjeros que se realizan en ese momento o ejemplos anteriores de sobrada importancia en el panorama internacional. Particularmente, la Revista Nacional de Arquitectura y Arquitectura, reflejan un conjunto bastante completo de la arquitectura mejor proyectada o construida, así como de la publicación de concursos, planes de urbanismo, debates, opiniones, estudios históricos, crítica, etc. dentro o fuera de nuestras fronteras.

Con esto entramos de lleno en el tema que nos ocupa. Comenzaremos viendo una serie de datos que se detectan a priori tras la consulta de cada una de las revistas, para pasar después a hacer un análisis de la totalidad de las mismas, intentando buscar similitudes o diferen-

cias entre ellas o la posible evolución que sufren en la publicación de este tipo de artículos. Dado que el enfoque editorial de las revistas es distinto, los artículos que se publican no siempre coinciden, por lo que no se ha considerado lo más adecuado realizar una exposición en paralelo de las mismas. Por eso se ha optado por ir desarrollándolas por separado, exponiendo las relaciones a medida que van apareciendo los artículos en los que hay coincidencia de temas.

Empezaremos, por orden cronológico, y por tanto con la Revista Nacional de Arquitectura. Desde 1950, primer año del periodo que nos ocupa, hasta 1958, último año de la revista, aparecen reseñados 11 concursos internacionales. El año 1950 nada más señala uno, el Concurso Internacional de Urbanización de Tánger⁶. Durante los dos años siguientes no se publica ningún concurso internacional. Tenemos que esperar a 1953 para que aparezcan, de nuevo, artículos sobre este tipo de concursos. A partir de este momento, todos los años aparecen un par de ellos, excepto en 1955, en que sólo se hace un artículo que amplía la información ya aparecida unos números antes en torno al Concurso para la Catedral en San Salvador⁷.

Todos los artículos que se publican proporcionan información de concursos que ya se han realizado excepto el artículo “Concurso Internacional”, del año 1953, donde se informa de la convocatoria del Concurso Internacional de la Casa Calvet, para proyectar la vivienda canadiense del futuro, orientado a “los arquitectos de Gran Bretaña, de las naciones continentales al occidente de la Cortina de Hierro y a los arquitectos y estudiantes del Canadá”⁸.

Los concursos ya efectuados que se publican son, exceptuando el de la Catedral de Coventry, de reciente resolución. El que más separación presenta entre su ejecución y su publicación es el ya nombrado de Tánger, que se publica dos años después de efectuarse. Se ha incluido el concurso de la Catedral de Coventry⁹ en la selección que se ha realizado porque, aun cuando no resulta ser un concurso internacional de arquitectura, ya que son convocados únicamente arquitectos ingleses, fue un concurso muy difundido en todo el panorama mundial arquitectónico, razón por la que la Revista Nacional de Arquitectura se hace eco del mismo, comentando al inicio del artículo: “...es de gran interés el estudio de este proyecto de Coventry, publicado en todas las revistas del mundo, que hoy traemos a las páginas de nuestra revista”. Se refleja aquí un cierto afán por estar a la par que el resto de países en cuanto a información se refiere.

Es interesante destacar que también se hacen eco de un concurso internacional de escultura que se realiza en Londres. En el artículo “Protesta del escultor Oteiza al Concurso Internacional en Londres”¹⁰, se publica un comentario del autor, participante en dicho concurso, indignado ante el fallo del jurado y ante el comportamiento de España en cuanto a su participación en el arte contemporáneo. Con frases como “¿por qué este complejo de inferioridad o este estúpido aislacionismo en materia viva de arte?” o “No estoy conforme en que nuestro voluntario esfuerzo personal no tenga en nuestro país el menor apoyo” lanza duras críticas a la comunicación que presenta España, en cuanto al Arte contemporáneo, con el

6. “Concurso Internacional de Urbanización. Tánger”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 103, julio 1950, pp. 283-304.

7. “Catedral de San Salvador”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 151-152, julio-agosto 1954, pp. 1-26 “Catedral en San Salvador”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 157, enero 1955, p. 46.

8. “Concurso Internacional”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 144, diciembre 1953, p. VI.

9. “La Catedral de Coventry”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 171, marzo 1956, pp. 19-22

10. “Protesta del escultor Oteiza al Concurso Internacional en Londres”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 138, junio 1953, pp. 45-48.

resto de los países. La Revista Nacional de Arquitectura entiende que debe hacerse eco de esta protesta ya que “como quiera que el movimiento artístico actual tiene una innegable universalidad, es oportuno y necesario que en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA quede constancia de su existencia, cuando ésta tiene manifestaciones de la importancia del concurso de Londres”. Pero esta preocupación tampoco constituye una costumbre y, al final, no deja de ser un hecho aislado dentro de la publicación de los concursos internacionales.

En general, y tras hojear el conjunto de artículos de los que estamos hablando, se observa que constituyen una mínima parte de los concursos internacionales que se realizan y que, exceptuando casos puntuales como el de la Catedral de Coventry o la Opera de Sydney¹¹, la mayoría de los que se publican no son los que precisamente alcanzan mayor difusión en el extranjero, sino que se lleva a cabo en los casos en los que presentan un interés para España. Además, se cuidan bien de hacer una introducción que aclare este aspecto. Fijándonos en esto, podríamos hacer una primera clasificación de los tipos de concursos que, al parecer, les resultan interesantes, en cuatro grupos: los concursos en los que intervienen españoles, concursos que alcanzan gran difusión en todo el mundo, concursos con algún tipo de interés especial para el caso español y un último grupo que engloba casos aislados en los que no se pone de manifiesto exactamente los motivos de su publicación.

El primero de estos grupos, el de concursos en los que intervienen españoles, es claramente el más numeroso de los cuatro, y parece el factor prioritario a la hora de la elección de los mismos. En él se incluyen los artículos ya citados sobre Tánger, el concurso de escultura de Londres y la catedral de San Salvador, a los que se les unen el “Concurso para la Basílica de Siracusa”¹² y el “Concurso internacional para el Monumento a Auschwitz”¹³. Se ha incluido en este apartado la Basílica de Siracusa porque, aunque no queda constancia de que acudan participantes españoles, Luis Moya fue miembro del jurado, y es él mismo el que realiza una serie de observaciones en torno al desarrollo del concurso y al galardonado con el primer premio. El resto de premios y menciones aparecen reseñados con los nombres de los equipos y una fotografía de las maquetas de los proyectos.

En el resto se desarrollan sobre todo los proyectos españoles, tanto que, a veces, los premiados sólo se nombran. Es el caso del Monumento a Auschwitz, donde, aunque se seleccionan tres grupos para redactar el proyecto definitivo, sólo se publica la solución aportada por el equipo italiano, encabezado por el arquitecto español, afincado en Italia, Julio Lafuente. Lo que no queda claro son las razones por las que publican únicamente este proyecto, que pueden ir desde un afán patriótico o de compañerismo, entrevistado en la última frase de la introducción, “En estas páginas publicamos el proyecto de nuestro compatriota”, hasta una imposibilidad de tener acceso a los proyectos extranjeros premiados. Esta última parece la razón que lleva a dar más información del proyecto español en el Concurso de Tánger, premiado con el segundo premio, que del resto de galardonados. No en vano, en la introducción al artículo se comenta: “Las dificultades que ahora se acumulan para proporcionarse los originales obli-

11. “Concurso para la Opera de Sydney”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 187, julio 1957, pp. 15-20.

12. “Concurso para la Basílica de Siracusa”, Revista Nacional de Arquitectura, nº189, septiembre 1957, pp. 10-11.

13. “Concurso internacional para el Monumento a Auschwitz”, Revista Nacional de Arquitectura, nº 204, diciembre 1958, pp. 42-44.

ga a que esta información vaya desequilibrada, es decir, que se dan más completos aquellos trabajos que han suministrado a la redacción de la revista más cantidad de planos, con independencia de su lugar en la clasificación del Jurado”. Aun así, en este caso, se desarrollan de manera extensa los cuatro primeros premios, a base de textos de los autores y planos de los proyectos.

Como tónica general, diremos que salvando las diferencias de desarrollo entre los proyectos españoles y los extranjeros, en todos los artículos aparecen reseñados, al menos, los ganadores de los premios principales. Un caso particular es la Catedral de San Salvador por las circunstancias que rodean al fallo del concurso. Publican un número monográfico en torno al tema con los proyectos españoles presentados totalmente desarrollados, a lo que suman una fotografía de la maqueta del supuesto ganador. Las razones de esto se explican en la introducción al número:

“Los arquitectos españoles que concurrieron a este Concurso recibieron en su día un oficio, en el que se les comunicaba que aquél había quedado desierto. Posteriormente apareció en la prensa española una fotografía facilitada por la Associated Press de Londres, cuyo pie decía: (Maqueta de la nueva Catedral que va a construirse en la República hispanoamericana de El Salvador. Se debe al profesor Dominikus Böhm, famoso arquitecto de iglesias de Colonia, Alemania. Obtuvo el primer premio en el Concurso abierto para la construcción de la nueva Catedral de San Salvador).

Como nos ha sido imposible obtener aclaración a estos extremos, no obstante nuestras insistentes gestiones, publicamos en estas páginas, por orden alfabético, los proyectos españoles que hasta nosotros han llegado, como muestra del interés que España tenía en este concurso, a que sus arquitectos estaban obligados por la tradición de las grandes iglesias que en América dejaron nuestros gloriosos conquistadores”.

Los otros tres grupos de la clasificación que comentábamos hace unos momentos, son menos interesantes para el discurso que estamos manteniendo, pero no por ello vamos a dejar de señalar una serie de aspectos que llaman la atención.

Respecto a los concursos para la Catedral de Coventry y la Opera de Sydney, se engloban en un grupo de concursos de gran repercusión internacional de los que la Revista Nacional de Arquitectura se hace eco en momentos en los que la polémica que se crea en torno a los dos ocupa las páginas del resto de revistas extranjeras.

Dentro del grupo de concursos publicados por ser de interés para la arquitectura española, está el “Concurso para una casa solar. Phoenix. Arizona”¹⁴, en el que se desarrollan los cuatro proyectos ganadores del concurso. La Revista Nacional de Arquitectura justifica su publicación al principio del artículo en estos términos: ¡Damos cuenta de este interesante concurso, especialmente interesante para países como el nuestro, de climatología parecida a la de Arizona. Según nuestros informes, no se presentó al concurso ningún proyecto español, y ha sido una lástima, porque las experiencias de estos trabajos pueden tener aplicación en nuestro país!.

14. “Concurso para una casa solar. Phoenix. Arizona”, Revista Nacional de Arquitectura, nº198, junio 1958, pp. 32-47.

Por último, nos queda referirnos a los dos concursos convocados por Canadá, en los que no queda clara la intención de su publicación. Al primero de ellos, titulado “Concurso Internacional”, ya nos hemos referido al nombrarlo como el único que se anuncia antes de realizarse, y el segundo, titulado “Concurso Internacional para la vivienda en Canadá”, parece ser la publicación, un año después, de los resultados del concurso anunciado en el primer artículo. No aparece ninguna explicación aparte de las plantas y algunos dibujos de los premios concedidos.

Como ya sabemos, en 1959 la revista recupera su nombre inicial: *Arquitectura*. El cambio, en palabras de Javier Frechilla, “No supone un cambio de línea, aunque sí un cambio de formato y portada y un nuevo comité de redacción en el que están Blanco Soler, Larrodera, Vallejo y Rodríguez Suarez”¹⁵. En lo que a los concursos internacionales se refiere, la revista sigue con su tónica de publicar algún artículo al año, salvo en 1960, en que no aparece ningún concurso internacional en sus páginas. A partir de 1961 la tendencia es aumentar el número de artículos dedicados al tema, excepto el año 1964, sin ninguna reseña. Así, en los seis años que ahora nos ocupan se publican doce artículos sobre concursos internacionales frente a los once publicados en el periodo de ocho años que hemos estudiado de la *Revista Nacional de Arquitectura*, y, lo que es más significativo hay tres números monográficos dedicados a los concursos internacionales para la zona residencial Elviria¹⁶, de Marbella; el edificio “Peugeot”¹⁷, de Buenos Aires; y el Concurso del Kursaal¹⁸, de San Sebastián. A esto hay que sumar otro dato significativo y novedoso en este periodo, la publicación en 1963 del artículo “Comentario general a los concursos”¹⁹, donde por primera vez en los dos periodos, se habla del concurso como tema genérico, mostrándonos así la preocupación en torno a un tema de importancia en dicho momento, y llegando incluso a enunciar “Dos notas positivas sobre los concursos: como aportación de un (virtuosismo) profesional, sobre un (queremos que sea) socialmente elaborado y aceptado, previamente dialogado; y, como aportación de un (invento). Invención de soluciones formales a deseos aún no expresados sociológicamente”.

Aparece también, al final de este periodo, en el año 1965, la sección ¡30 d. a.!, en la que Mariano Bayón va recogiendo ejemplos de arquitectos y arquitecturas extranjeras. Es en este grupo de artículos donde aparecen dos de los concursos internacionales que se recogen: el Concurso para el Ayuntamiento de Boston²⁰, que ganan Kallman, Mckinell y Kwoles; y, de nuevo, el Concurso de la Opera de Sydney, dentro de un artículo dedicado a la figura de Jörn Utzon²¹.

Otra diferencia con el periodo anterior consiste en que en estos seis años no se publica ningún concurso que no sea de arquitectura, aunque Jorge de Oteiza vuelve a aparecer colaborando con Roberto Puig, como uno de los tres proyectos seleccionados para pasar al segundo grado del “Concurso de monumento a José Batlle en Montevideo”²².

Como se acaba de comentar, el concurso para la Opera de Sydney vuelve a aparecer en 1965 en *Arquitectura*, y no deja de ser significativo que también aparezca el otro concurso de los dos que se mencionaban, en

15. Javier Frechilla. “Veinte mil páginas de la revista *Arquitectura*”, Editorial, *Arquitectura*, nº 251, noviembre-diciembre 1984, pp. 7-9.

16. “Concurso Elviria”, monográfico, *Arquitectura*, nº 27, marzo 1961.

17. “Concurso Internacional de Anteproyectos para la construcción del edificio Peugeot”, monográfico, *Arquitectura*, nº 41, mayo 1962.

18. “Concurso del Kursaal en San Sebastián”, monográfico, *Arquitectura*, nº 78, junio 1965.

19. “Comentario general a los concursos”, *Arquitectura*, nº 60, diciembre 1963

20. “Estados Unidos. Concurso para el Ayuntamiento de Boston”, *Arquitectura*, nº 73, enero 1965

21. “Jörn Utzon”, *Arquitectura*, nº 81, septiembre 1965.

22. “Concurso de monumento a José Batlle en Montevideo”, *Arquitectura*, nº 27, marzo 1961, pp. 17-23.

la etapa anterior, como de gran difusión en el extranjero. La catedral de Coventry²³ aparece un poco antes, en 1963, con motivo de la finalización de sus obras. El artículo consiste en una conversación que Luis Moya y Francisco de Inza mantienen delante de unas fotografías de la Catedral, ya construida, con el ánimo de que los años transcurridos desde la fecha del concurso les permitan dar “un juicio más objetivo sobre una obra que, por el tema, por las circunstancias en que se produjo y por el país en que se ha erigido, tiene una indudable trascendencia”.

En la primera etapa, la de la Revista Nacional de Arquitectura, se ha hecho una clasificación en cuatro grupos, según el interés que podían tener los concursos para su publicación. Vamos a ver lo que ocurre ahora en Arquitectura. Obviamente, el grupo más numeroso sigue siendo el de concursos en los que intervienen arquitectos españoles. Aquí también se ha incluido el Concurso Internacional para Elviria, que organiza España, y algunos concursos para arquitectos españoles cuyo ganador formará parte de exposiciones o certámenes extranjeros, donde se incluyen el Concurso entre estudiantes de Arquitectura sobre centros de enseñanza para la Bienal Hispanoamericana de Sao Paulo²⁴, y el del Pabellón de España para la Feria Mundial de Nueva York²⁵. En total, se trata de ocho artículos de concursos en los que intervienen españoles. Salvando los dos proyectos ya comentados que viajarán al extranjero, en el resto no gana ningún equipo español.

Como los artículos bastante más extensos que en la Revista Nacional de Arquitectura, lógicamente, se incluye más información en torno a los premios. En todos ellos se da una relación de ganadores y, excepto en los casos del Monumento a José Batlle y el Edificio Peugeot, se reproducen sus proyectos. Este último caso, el del Edificio Peugeot²⁶, es el más significativo de todo el grupo. Aun siendo un número monográfico sobre el concurso, únicamente nombran los ganadores, hacen un brevísimo comentario en torno a los tres primeros premios e incluyen una foto de la maqueta de los proyectos seleccionados. El resto del número lo dedican a un desarrollo exhaustivo del tercer premio español de los arquitectos José Manuel Fernández Plaza, Julio Bravo Giral y Pablo Pintado y Riba, y del ingeniero Alfonso Alvarez Martínez. Todo este despliegue aún no les parece suficiente, y en el siguiente número publican los proyectos de otros tres grupos españoles que participaron. Como en la etapa anterior, no queda claro cuáles son las razones que les llevan a destacar los proyectos anteriores sobre los ganadores del concurso, es más, en esta ocasión no aparece ninguna reseña a la dificultad en encontrar documentación sobre el mismo, sino que el comentario, en este segundo artículo es: “En el número anterior se publicó el proyecto español que obtuvo el tercer premio de este concurso internacional. Por el interés del tema, hemos estimado oportuno completar esta información con los otros tres proyectos que, según nuestras noticias, han constituido la aportación española en este certamen”.

Los concursos más completos son los que se desarrollan en los monográficos sobre Elviria y el Kursaal, donde todos los ganadores reciben el mismo tratamiento. Y no sólo los ganadores, ya que en el primero de los dos, después de exponerlos todos, se realizan unos esquemas sencillos

23. “Iglesia Catedral de Saint-Michael. Coventry. Londres”, *Arquitectura*, nº52, abril 1963, pp. 25-30.

24. “Centros de enseñanza. Bienal Hispanoamericana de Sao Paulo. Brasil”, *Arquitectura*, nº 31, julio 1961, pp. 2-18.

25. “Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York”, *Arquitectura*, nº 52, abril 1953.

26. “Concurso Internacional Peugeot”, *Arquitectura*, nº 42, junio 1962, pp. 19-29.

llos de bastantes de los proyectos presentados. Este tipo de análisis de las propuestas, realizado por los arquitectos Arias y Reyero, no tiene precedente en la revista.

Ya hemos comentado la aparición, de nuevo en esta etapa, de los concursos de Coventry y de la Opera de Sydney. Éstos, unidos al que se realiza para el Ayuntamiento de Boston, constituyen la aportación en cuanto a los concursos que se publican por ser muy difundidos en el extranjero.

Nos quedarían por ver únicamente dos proyectos, los que se realizan entre españoles para mandarlos al extranjero. Añadido al ya comentado de Centros de Enseñanza, del que se publican los seis grupos de alumnos destacados tras la selección, se encuentra uno mucho más interesante, el del Pabellón de España para la Feria de Nueva York, al que concurren algunos de los arquitectos más importantes de nuestro país. Como ya es sabido, lo gana Javier Carvajal, y de su proyecto exponen todas las plantas y algunas secciones, además de una serie de vistas y una foto de la maqueta. El resto del artículo, lo dedican al resto de proyectos, de los que incluyen una vista del edificio o una foto de la maqueta.

No aparecen en esta etapa concursos de los que denominábamos de algún interés para el país. Parece que, en ese sentido, han evolucionado a la hora de elegir los concursos que publican, claramente hacia las dos tendencias que venimos comentando, la de los concursos en los que interviene algún español y la de los que eligen por el interés que despiertan en el ámbito internacional. También evolucionan desde la primera etapa en el mayor número de los mismos que publican. Al parecer el tema de los concursos comienza a ser considerado muy importante dentro del panorama cultural arquitectónico. Tanto es así, que a partir de este momento, irá aumentando el número de apariciones, hasta que en el año 1969 salga a la luz el primer monográfico que trate el tema genérico de los concursos, incluyendo algunos seleccionados, pero, sobre todo, artículos escritos en torno a “Objetivos del Concurso”, “Comentarios sobre concursos” y, en general, una serie de intervenciones en las que se muestran las ventajas y desventajas que encuentran algunos de los arquitectos más activos del momento al uso que se está haciendo del concurso como fuente de ideas para resolver una serie de proyectos.

Antes de exponer lo que concierne a la última revista sobre la que se ocupa este estudio, habría que destacar dos aspectos que llaman la atención tras la consulta de las dos que ya hemos visto. Por un lado, la continuidad que hay entre las dos etapas. No se nota un cambio de trayectoria, pero sí es notable el creciente interés que va despertando el tema, tal vez porque la década de los sesenta es un momento en que el sentimiento de retraso y aislamiento que se ha vivido en España, llevan a sus arquitectos a intentar superar este tiempo perdido. Este es el segundo aspecto que llama la atención, la evolución en la cantidad de información que se dedica a un tema que constituye un reflejo de las inquietudes en materia arquitectónica de los diferentes países.

Por último llegamos a la revista Hogar y Arquitectura. Como ya hemos comentado, al ser la revista de la Obra Sindical del Hogar, su prin-

principal finalidad era la de hacer propaganda de dicha institución, pero no por ello deja de dar una visión del panorama exterior a base de numerosas críticas y estudios históricos. Esto la convierte en otra fuente informativa de gran importancia, razón por la que se eligió para realizar este estudio.

En cuanto al tema de los concursos internacionales que publica, son mucho menos numerosos que en las anteriores. La razón parece clara. Siendo la revista de la Obra Sindical del Hogar se dedicará, sobre todo, a los concursos españoles. Aun así, en el periodo que va desde su aparición, en el año 1955, hasta la mitad de la década siguiente, se han encontrado seis artículos en los que se habla de concursos internacionales, curiosamente uno cada año desde 1960 hasta 1965. Todos ellos versan en torno a concursos ya realizados, de los que, además, se da información poco tiempo después de que se hayan llevado a cabo.

Excepto el primer concurso que aparece, convocado por la marca de muebles Arflex²⁷, el resto son algunos de los que ya hemos visto al repasar la Revista Nacional de Arquitectura y Arquitectura. Pero la intención con la que se publican, es mucho más clara que en estas. Se informa de concursos en los que han intervenido españoles, aun más, en ningún caso se exponen los proyectos ganadores si son extranjeros.

Hay que hacer una aclaración respecto a los artículos que se publican. Además del ya nombrado concurso de Arflex, se publican el de Elviria²⁸, el del Edificio Peugeot, y tres relacionados con el concurso de ideas para el Pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York. Hay que tener en cuenta, que el único concurso internacional que se convoca fuera de España que se publica es el del Edificio Peugeot, y consiste en un artículo muy breve dentro de la sección "Foro"²⁹ en el que se menciona la obtención del tercer premio español en el concurso. Sólo se dice la nacionalidad de los otros dos equipos ganadores. El resto del artículo se trata de una descripción de la solución presentada por los españoles.

Los tres reseñados en torno al Pabellón para la Feria Mundial de Nueva York, se han incluido, como se dijo anteriormente, porque aunque se trata de un concurso entre arquitectos españoles, el proyecto ganador se dará a conocer internacionalmente. Aun así, el único artículo de los tres que se dedica específicamente al tema es el que aparece en el año 1963, en el que se exponen algunos de los proyectos que se presentan, así como el premiado de Javier Carvajal, aparece también en la sección "Foro" de la revista³⁰. Los otros dos que se han señalado, tienen otro carácter, ya que se incluyen en artículos monográficos en torno a la obra de dos arquitectos del momento, Antonio Vázquez de Castro³¹ y José María García de Paredes³², como ejemplos de proyectos realizados recientemente.

Por ello, el único artículo dedicado realmente a un concurso internacional de arquitectura en el de Elviria, del año 1961, y también en éste encontramos diferencias con las revistas anteriores en la forma de presentarlo. En la primera página se da una lista de los premiados, en la que aparecen sus nombres y sus países de origen, pero sin añadir más información al respecto, pasan a desarrollar el proyecto español ganador del segundo premio.

27. "El concurso convocado por Arflex", Hogar y Arquitectura, nº 30, septiembre-octubre 1960, pp. 34-40.

28. "Concurso Internacional de Urbanismo: Elviria", Hogar y Arquitectura, nº 32, enero-febrero 1961, pp. 22-32.

29. "Un premio para España en el edificio más alto de Sudamérica", Hogar y Arquitectura, nº 39, marzo-abril 1962, p. 8.

30. "Feria Mundial de Nueva York. Concurso de ideas para el pabellón español", Hogar y Arquitectura, nº 45, marzo-abril 1963, pp. 10-13.

31. "Obras recientes de Antonio Vázquez de Castro. Anteproyecto para el Concurso del Pabellón español en la Feria Mundial de Nueva York en la Feria Mundial de Nueva York", Hogar y Arquitectura, nº 54, septiembre-octubre 1964, pp. 56-60.

32. "La obra del arquitecto José María García de Paredes. Concurso para el Pabellón de España en Nueva York", Hogar y Arquitectura, nº 61, noviembre-diciembre 1965.

Nos queda por comentar el primer concurso al que nos referíamos, el convocado por la casa italiana ¡Arflex!, en el que también se desarrolla únicamente el trabajo de los tres españoles que han obtenido una mención de honor. También, en este caso, aparece incluido en una sección de la revista, la llamada ¡60 días para la arquitectura!.

Las conclusiones que se pueden sacar tras estos comentarios son que, como señalábamos al empezar a hablar de Hogar y Arquitectura, tienen mucho más claro los temas que les interesan en torno a los concursos internacionales: únicamente publican en los que participan los arquitectos españoles, y sólo publican los proyectos de éstos.

Sin embargo, hay que destacar que los pocos proyectos que publican son algunos de los que también dan mayor importancia en Arquitectura. ¿Qué puede significar esto? Seguramente sea signo de que aunque los planteamientos de las dos revistas son bastante distintos en cuanto a qué aspectos les interesan de los concursos, también es cierto que no puede ser casualidad que elijan, o den mayor importancia, a proyectos similares.

Esto reafirma la idea con la que empezábamos: la de los concursos como parte de la cultura arquitectónica. No sólo constituyen una forma de expresión de la búsqueda de los arquitectos de una época, sino que a posteriori, nos dan nociones de las preferencias y los intereses que movían a publicarlos.

En el caso español, parece claro que buscan resaltar la participación española en los concursos internacionales por encima del interés que pueda presentar el concurso en sí. De no ser de esta manera, seguramente publicarían con igual extensión los proyectos extranjeros y los de sus compatriotas y, como se ha visto, en la mayoría de los casos ocurre lo contrario. De todas formas, no hay que subestimar, como ya se ha comentado antes, la posibilidad de que les fuese difícil reunir más información de la que publicaban sobre los participantes extranjeros ya que, aunque España comenzaba a salir del aislamiento que había vivido en las décadas anteriores, todavía se encontraban bastante encerrados en sí mismos y, sobre todo, les faltaban contactos con el resto de integrantes del panorama arquitectónico.

Pero discernir si es alguna de estas razones que se apuntan, o cualquier otra, lo que motiva a la publicación, sobre todo, de los proyectos españoles, podría ser objeto de una investigación específica, y no constituye el objeto de esta exposición en la que, sobre todo, se ha pretendido mostrar cuáles parecen los temas que interesan a los arquitectos españoles y, por tanto, porqué se publican un tipo determinado de participaciones en los concursos internacionales. Sea patriotismo o dificultad para conseguir la información, lo que sí se deja entrever en los artículos es un orgullo ante la participación española en este tipo de concursos, y un interés progresivo en la publicación de los que alcanzan mayor difusión en el panorama internacional.